CONECTADOS
Boletín Oficial

Confesión Religiosa
Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote
Patriarcado Universal Apostólico Sui Iuris

"Ama y haz lo que quieras"

San Agustín

CONECTEMOS DESDE EL PATRIARCADO

REFLEXIÓN AÑO NUEVO

Monseñor + Juan Carlos Pérez P

"'Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; lo viejo pasó, y es hecho nuevo". Esto significa que, por el poder de Dios, se puede perdonar y comenzar una nueva vida (2 Corintios 5,17)

Al cerrar un año que termina y reflexionar sobre lo vivido generalmente las personas suelen buscar un calificativo de "bueno o malo" al año que finaliza. Hoy te invito a ver la vida desde otra perspectiva.

Los años vividos jamás serán perdidos, pues aprendiste, creciste, maduraste. Si vas a definir el año que termina, puedes evaluar observando tu actuar con base en las siguientes preguntas:

- ¿Di lo suficiente?
- ¿Mi generosidad y amabilidad llegaron a su máxima expresión?
- ¿Hice todo lo que pude, o hubiera podido hacer más?
- ¿Amé incondicionalmente, tal y como Jesús me enseñó, sin juzgar, criticar o ignorar la naturaleza sagrada de cada persona que se cruzó conmigo?
- ¿Fui mi mejor versión como hijo del Padre?

La vida depende de cómo se elige vivirla: amar o juzgar, dar o exigir, actuar o vegetar hasta morir, respetar o reprochar, servir o pedir, elecciones personales, acompañadas de resultados exactos según la decisión tomada.

Iniciar un nuevo año es también una nueva oportunidad de soltar lo que ya no nos es útil y empezar a crear. Dejar de pedir, quejar, temer y sufrir, para empezar a confiar; a confiar en el amor del Padre.

Hermano mío, hay una latente realidad, la queja es el alimento de la ingratitud, pedir y no hacer es negarse a crear, resignarse al lamento y la tortura de sentir la desventura de creerse inútil, impotente e incapaz, cuando en realidad eres poderoso y todo lo puedes lograr bendecido por el amor de Dios.

Pedir es negarse a hacer, es afirmar algo que no tenemos e inmediatamente el universo actúa y acentúa la carencia. Agradecer es revelar una verdad contundente: “vivimos en un universo poderoso y generoso creado por nuestro Padre”, pedir es temer, es enceguecer el corazón y la razón, es limitar la mente y cortar las alas del sueño grandioso que nos acompaña silencioso en nuestro interior.

A cada instante debemos recordar: Vivimos en un universo generoso bajo la protección del Padre, que entrega a todos lo que agradecemos con amor, magnetiza y multiplica aquello que con todo el corazón y sin dejar que actúe la razón, agradecemos con fervor y devoción.

Agradecer es dar por hecho lo anhelado, es verlo con los ojos del alma realizado, y cuando esto sucede la magia de la vida entra en acción, con suma obediencia comienza la construcción de la nueva versión, de una vida realizada que siempre logra crear todo lo que con el corazón agradece sin ponerle condición.

Entrega a Dios la gran decisión que ahora mismo puedes tomar, el gran proyecto de vida que en este nuevo año quieres realizar: “a partir de este instante, cambio mi forma de pensar y de hablar, dejo de pedir por unas acciones pastorales hermosas y que generen los recursos financieros que necesito , que hace tiempo anhelo con tristeza y desazón, y empiezo a agradecerlo con alegría y fuerte emoción. No pido más la paz para mí ser interior, agradezco el tenerla adentro de mi corazón. Abandono la idea de implorar por mi salud, empiezo a cuidar mi cuerpo, amarlo y agradecer con alegría su belleza y fortaleza. No exijo a los demás que vivan en

el amor de Jesús y agradezco con alegría todo el amor en Cristo que ahora puedo dar y con base en el cual puedo inspirar".

Hay un amoroso diseño Divino detrás de cada suceso, agradezco rebosante de alegría vivir esta bella realidad, sin nada que pedir y todo por agradecer.

CONOZCAMOS SOBRE

SANTO TOMÁS DE AQUINO

(Tomado de: Dominicos.org)

"Del mismo modo que es mejor iluminar que solamente brillar, asimismo es más grande dar a los demás las cosas contempladas que solamente contemplarlas."

"El alma se conoce por sus actos".

"La fe se refiere a las cosas que no se ven, y la esperanza a las cosas que no están al alcance de la mano".

Santo Tomás de Aquino nace en el castillo de Roccaseca (Italia) el año 1225. Hijo de los condes de Aquino recibe la primera educación religiosa y científica en la abadía de Montecasino, para pasar después a la universidad de Nápoles. Allí el contacto con fray Juan de San Juliano fue causa de que, a sus dieciséis años, frecuentase la comunidad de los hermanos predicadores, siendo el principio de su vocación a la vida apostólica. A los diecinueve años ingresa en la Orden de Predicadores.

Esta opción juvenil de Sto. Tomás deberá ratificarla más de una vez; primero, frente a su aristocrática familia que, de novicio, le secuestra y le pone en calabozo durante seis meses en el castillo de Roccaseca; y, posteriormente, frente a los maestros de París, que no le permiten la docencia en la universidad por su condición de fraile mendicante.

Por indicación de Fray Juan Teutónico, Maestro de la Orden, termina sus estudios en París y Colonia, bajo la guía de Fray Alberto Magno, quien le convence de la necesidad de profundizar en Aristóteles, el filósofo de la razón, la razón es don de Dios y a él debe ordenarse.

A los treinta y dos años Tomás de Aquino es maestro de la cátedra de teología de París. En Tomás, la Palabra de Dios en la Escritura tiene la primacía sobre las otras ciencias, y hace de la oración la fuente más fecunda de sus investigaciones. Mientras permanece en París, Tomás y los hermanos Predicadores elaboran en comunidad filosofía y teología, para después hacerla presente en la universidad.

Obras teológicas y filosóficas: Escribe muchas obras que destacan por su profundidad, admirando a maestros y estudiantes por la claridad, la distinción, la sutileza y la verdad con que procedía en la explicación de tantas y tan distintas materias, como son de ver en los cuatro grandes libros que escribió sobre el Maestro de las Sentencias.

En estos años dio de sí tales muestras arguyendo, discutiendo y respondiendo que, según el sentir de la universidad, sólo Dios podía dar tanto ingenio, y así era en verdad. Por toda Europa volaba su fama, llevada por los que de todas partes iban a estudiar a la Sorbona y luego regresaban a sus tierras cantando la sabiduría del maestro.

Después de París, impartiría docencia en Roma y en Nápoles, dejando entre otras muchas obras la Suma Teológica.

Santo Tomás de Aquino murió en la abadía de Fossanova el 7 de marzo de 1274 cuando iba de camino al concilio de Lyon. Fue canonizado el dieciocho de julio de 1323 por Juan XXII. San Pío V, el once de abril de 1567, lo declaró Doctor de la Iglesia. León XIII, el cuatro de agosto de 1880, lo proclamó patrón de todas las universidades y escuelas católicas.

Semblanza Espiritual: Alternó la enseñanza con la predicación. Actuó con eficaces intervenciones ante la curia pontificia en favor de los mendicantes. Destacó por su gran candor de vida y una fiel observancia de la vida conventual.

La misión de la Orden, es decir, el ministerio multiforme de la Palabra de Dios en la pobreza voluntaria, en él se centró en una continua dedicación al trabajo teológico; investigar incansablemente la verdad, contemplarla con amor y entregarla a los demás en escritos y en la predicación directa. Empleó su capacidad totalmente al servicio de la verdad, ansioso de encontrarla, recibiéndola de donde quiera que viniese y participarla a los demás.

Tuvo siempre un comportamiento humilde y cordial. Su obra demuestra la estrecha coherencia entre la razón humana y la divina revelación.

Santo Tomás de Aquino fue muy devoto de Cristo Salvador, especialmente de la cruz y de la eucaristía, que exaltó en sus composiciones litúrgicas para la fiesta del Corpus Christi. Tuvo una ferviente devoción filial a la Madre de Dios, la Virgen María.

C.R. JESUCRISTO
Sumo y Eterno Sacerdote

IGLESIA EN ACCIÓN

Durante el mes de diciembre en cada una de las provincias se realizaron diferentes actividades pastorales acordes con el calendario litúrgico y, lo más relevante, se araron los corazones de cada uno de los feligreses para recibir al Amor hecho carne: a Jesús.

A continuación se relaciona el calendario de fechas importantes para tener en cuenta en el mes de enero:

DÍA	CELEBRACIÓN
1	Santa María, madre de Dios
2	Santos Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo
5	Epifanía del Señor
7	San Raimundo de Peñafort, presbítero
13	San Hilario, obispo y doctor de la Iglesia
17	San Antonio, abad
20	Santos Fabián, papa y mártir; y San Sebastián, mártir.
21	Santa Inés, virgen y mártir.
22	San Vicente, diácono y mártir
24	San Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia.
25	Conversión de San Pablo, apóstol.
27	Santa Ángela Merici, virgen
28	Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia
31	San Juan Bosco, presbítero

NUESTRO COMPROMISO PARA LA FORMACIÓN Y REFLEXIÓN

Ser Sacerdote: Servir, No Juzgar, Acoger, Inspirar y Acompañar

Diácono José Gregorio Fernández H.

El sacerdocio es, en esencia, un llamado divino al servicio. En palabras de San Agustín, "El que no vive para servir, no sirve para vivir". Estas palabras resuenan profundamente en el corazón de la vocación sacerdotal, que no es un privilegio para el engrandecimiento personal, sino una elección para ponerse al servicio de Dios y de los hermanos.

Servir significa estar dispuesto a entregarse por completo, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien lavó los pies de sus discípulos. Esta acción, cargada de simbolismo, nos recuerda que el sacerdote no es un señor, sino un siervo. Como dice la Regla de San Benito: "Nada debe anteponerse al servicio de Cristo". Esto implica un corazón dispuesto a amar sin condiciones y una disposición a escuchar las necesidades de los demás.

Ser sacerdote también implica no juzgar. El juicio pertenece a Dios, no al hombre. En la labor pastoral, es crucial recordar las palabras de San Ignacio de Loyola: "Para quien ama, no es necesario mucho hablar, sino obrar". El sacerdote está llamado a ser un puente de misericordia, acogiendo al pecador con los brazos abiertos y guiándolo hacia la reconciliación, en lugar de rechazarlo o condenarlo.

La acogida es un gesto central en el ministerio sacerdotal. Jesús mismo dijo: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso" (Mt 11, 28). El sacerdote, en imitación de Cristo, debe ser una presencia que consuela y alivia, que abre las puertas de la Iglesia a todos sin distinción, siendo un refugio para los que buscan esperanza.

Inspirar es otra dimensión esencial del sacerdocio. A través de su testimonio de vida, el sacerdote debe ser una luz que guíe a los fieles hacia Dios. San Agustín nos recuerda: "Ama y haz lo que quieras", indicando que el amor verdadero orienta todas las acciones hacia el bien. Inspirar no es imponer, sino motivar a los demás a encontrar a Dios en sus vidas.

El acompañamiento es un acto de caminar junto a los demás en su jornada de fe. San Ignacio destaca la importancia del discernimiento: “En tiempo de desolación, nunca hacer cambio; mas estar firme y constante”. El sacerdote debe ser un guía que ayude a los fieles a discernir la voluntad de Dios en sus vidas, apoyándolos en los momentos de dificultad y alegría.

En la práctica cotidiana, estas dimensiones del sacerdocio encuentran expresión en la celebración de los sacramentos, la predicación, la dirección espiritual y la acción pastoral. Cada una de estas tareas debe ser realizada con un corazón dispuesto a reflejar el amor de Cristo. Como dice San Benito, “Que en todas las cosas sea Dios glorificado”.

El reto del sacerdocio en el mundo actual es grande. Vivimos en una sociedad fragmentada, donde muchos buscan sentido y pertenencia. El sacerdote debe ser un signo de unidad y esperanza, un recordatorio vivo de que Dios no abandona a su pueblo. Esto requiere humildad y entrega total.

Ser sacerdote significa seguir el ejemplo de Cristo, quien vino “no para ser servido, sino para servir” (Mt 20, 28). Servir, no juzgar, acoger, inspirar y acompañar son las claves para vivir plenamente esta vocación. Siguiendo el ejemplo de santos como San Agustín, San Ignacio y San Benito, el sacerdote está llamado a ser un reflejo vivo del amor y la misericordia de Dios en el mundo.

CONTÁCTANOS

vicariageneral@crjses.com.co

informacion@crjses.com.co

CRJesucristo Ses

https://crjses.com.co/

© CRJSES
Medellín, Antioquia, Colombia
No. 1 Año 2
2025